



Ventana a la Reflexión

Rogelio Oliver *

Consideramos que antes de iniciar la revisión de las fichas profesiográficas que describen las alternativas de elección conviene proponerte un juego de esgrima de criterios entre lo que verdaderamente piensas y lo que en esta "ventana" te vamos a exponer. El juego es muy sencillo, consiste en criticar las ideas, los argumentos, los conceptos y las afirmaciones aquí contenidas, discutiéndolas con una o varias personas, pueden ser tus padres, maestros, amigos o pareja, lo importante es que el diálogo sea libre para que expreses lo que sientes o pienses en favor o en contra.

Es necesario que establezcas el diálogo con gente de tu absoluta confianza, con quienes puedas utilizar tu lenguaje habitual y no te presionen ni emocional ni intelectualmente, porque cuando te esfuerzas por exponer para que otro entienda lo que dices, en realidad te estás hablando. Fíjate: las ideas fluyen con más naturalidad y puedes observar, sin que tengan que decírtelo, las situaciones débiles de tu pensamiento y las áreas donde es importante reflexionar intensamente. De eso se trata el juego, de que reflexiones para madurar tu decisión.

Si decides aceptar nuestra invitación a ejecutar tu criterio, estarás iniciando una sólida elección profesional: descubrirás por ti mismo que eres capaz de decidir tomando en cuenta tus verdaderas potencialidades, intereses en la vida y las limitaciones que por el momento tienes, tal vez por inexperiencia, temores o apatía. Lo cierto es que tendrás una actitud que no es usual en la

mayoría de los jóvenes de tu edad. Simplemente observa cómo una buena parte de tus compañeros pretenden continuar sus estudios obedeciendo impulsos o escuchando las sugerencias o deseos de otras personas. Su elección de carrera es mecánica o prácticamente ciega.

En el ejercicio de gimnasia mental que te estamos proponiendo, los autores participamos en tu proceso de orientación, pero no estaremos guiando tus pasos, ni apoyándolos. Únicamente vamos a alumbrar el sendero para que transites.

En tu necesidad de escoger, la decisión tiene que ser tuya y de nadie más. Sólo a ti responderás de su calidad el día de mañana, cuando estés inmerso en el mundo productivo. Ninguno de tus adultos sufrirá o gozará con la misma intensidad de lo que ahora siembras. Pero ciertamente todos esperamos de tu responsabilidad productiva. Compréndelo, no necesitas estudiar para lograr productos en tu vida futura, y el no estudiar puede ser la mejor de tus decisiones. Por ello, es importante que analices detenidamente, sin prisas, poniendo a prueba tus ideas para afirmar reciamente tus propósitos vitales. Repetimos: si aceptas dialogar, toma cada pregunta nuestra y plantéala ante tu interlocutor y entre ambos definan una respuesta. Si lo prefieren, para fundamentar una conclusión discutan lo que decimos de cada punto o tema.

¿Sabes por qué estudias?

Presta atención a la pregunta; fíjate que no se refiere a "Para qué se estudia", el caso es

*Tomado de: Oliver, Rogelio. "Elección de carrera". Ed. LIMUSA, México, pp. 27-36.

encontrar las causas que hasta ahora te han mantenido en la escuela y los motivos por los cuales seguirás en ella.

No es frecuente meditar las motivaciones de la conducta, entre ellas, el estudiar. Se piensa que es un acto de obediencia necesario a las aspiraciones del grupo familiar o una obligación social: en ambos casos se está actuando de manera irreflexiva. El resultado, años después, es la insatisfacción emocional. Son muchos los que han descubierto tardíamente su error y lamentan el tiempo perdido. Pero el caso más triste (por desgracia el más frecuente entre quienes concluyen estudios superiores) es no saber qué hacer con lo que se estudió, ni a dónde dirigirse ni cómo utilizar sus conocimientos: están desorientados profesionalmente.

Trata de precisar tus verdaderos motivos para continuar tu educación a nivel superior. Sé honesto contigo mismo. Si después de esta reflexión confirmas que no deseas estudiar una carrera larga, en la misma encontrarás los argumentos para convencer a quienes te puedan presionar. Existen más de un millar de opciones profesionales para ingresar al mundo productivo en un plazo de tres años como máximo, a veces mejor remunerado, como te lo exponemos en el libro *La Opción Inteligente* publicado por editorial Limusa. No obstante, si logras reforzar tus deseos de ingresar a una universidad o tecnológico y definiste tus razones para hacerlo, responde a la siguiente pregunta:

¿Qué es trabajar?

No contestes apresuradamente; nos referimos al trabajo profesional, cuando se ejercen conocimientos y habilidades específicas.

Con la discusión de este tema pretendemos que comprendas que no se aprende a curar para curarse a sí mismo, ni a edificar para construir la morada propia, ni el peluquero funciona cortándose el cabello.

Trabajar tiene que ser algo más que ganar

dinero para vivir.

Es probable que no te hayas dado cuenta que las personas que tienen "éxito" profesional son quienes verdaderamente saben penetrar en la complejidad de un problema. Desafortunadamente, muchos jóvenes sólo saben "ver" la fama que han alcanzado, la ostentación de sus ganancias económicas, la admiración que despiertan en la sociedad, en suma, su estatus social, es decir, la posición que los demás les atribuyen, pero no meditan sobre la preparación que tuvieron, ni las exigencias a que estuvieron sometidos antes de ser lo que son; dejándose atraer hacia las actividades que ejercen, creyendo que cursando las mismas carreras alcanzarán la misma posición. Ojalá descubras por qué su trabajo es preferido al de otros. Entonces sabrás cómo conquistar condiciones semejantes.

No vale la pena invertir años de estudios si no eres consciente, desde ahora, de la razón de ser del trabajo profesional. Ni como sacerdote religioso, músico, psicólogo, filósofo, arquitecto o vendedor, podrás funcionar con plena satisfacción y reconocimiento social; si no antepones, ahora así, el para qué estudiar.

¿A dónde vas?

Una carrera profesional, cuando se ha entendido bien, la comprendemos únicamente como vehículo de transportación de una posición actual a otra futura. La titulación profesional no puede ser el fin. Por desgracia, muchos estudiantes permanecen en las aulas ansiando el día que concluyan sus estudios. El título es su meta.

El mayor problema de las personas que "estudian" sólo por hacer una carrera es que no aprenden. Viven en el mito de pasar-exámenes-cumplir-con-la-tesis-obtener-un-título-ser-alguien. Después se darán cuenta de su error.

Una vez que hayas iniciado tu camino por la educación superior, constatarás que cada crédito académico o materia de estudio tiene los conocimientos graduados para que puedas avanzar

en la comprensión de la complejidad de la naturaleza de las cosas (abstractas o concretas), pero que nadie tratará de ayudarte a darte una verdadera integración. Cada catedrático o docente aportará la parcela del conocimiento que le corresponde. Toca al buen estudiante dar coherencia al rompecabezas.

Por otra parte, el nivel de licenciatura se cursa con una altísima carga de contenidos educativos teóricos. Prácticamente, valga la redundancia, no existe la práctica. Los talleres y laboratorios en las ciencias exactas mayoritariamente son demostrativos; aun en los casos experimentales, el objetivo es más para demostrar que para descubrir. Luego entonces, se trata de un "campo" de conocimientos teóricos aparentemente inconexos. Así es como lo aprecian quienes ingresan desorientados. Esperamos a que tú sí defines a dónde vas.

En la educación superior, se capacita para el diagnóstico o identificación de causas y efectos, así se trate de ciencias humanas, ciencias exactas o artes, el objetivo inicial es conocer la naturaleza del complejo a resolver: tomando como base el conocimiento universal hasta donde la evolución lo permite. Cuando se tienen conocimientos para relacionar causas y efectos, se puede precisar la disfunción y armonizar la estructura o mejorar las condiciones. Por esta razón, la carga académica es teórica principalmente. Cada materia de aprendizaje tiene su importancia y valor hacia el futuro, por ello al inicio de cada ciclo escolar, lleva ya la idea concreta de qué es lo que vas a estudiar y a tratar de aprender, armonizando tus propósitos e intereses con los objetivos de la carrera que elijas.

En la educación básica (primaria y secundaria) y en la educación media superior (en la que te encuentras o has terminado), lo que la sociedad [incluida tu familia], ha pretendido, es ofrecerte las bases culturales para que enfrentes los problemas de la subsistencia, comprendas tu posición ante la vida y generes nuevos ciudadanos con sentimientos de cohesión humana.

Pero en la educación profesional, ya se trate de la media superior o de la superior, lo que la sociedad pretende es proporcionarse gente capacitada para incrementar el conocimiento puro, para modificar las formas y los métodos con el conocimiento aplicado y para preservar el cultivo de la superación en la ciencia, el arte, la técnica y en las humanidades.

Ciertamente, la educación, desde cualquier punto de vista, es un medio para la movilidad social. Con ella, el hombre adquiere las bases para su propio ascenso social y pasa de una a otra posición; sin embargo, la falacia, el mito o el equívoco es creer que las profesiones son para beneficio personal o para el de un pequeño grupo. La corrupción, que tanto malestar provoca, aquí tiene una de sus formas más patentes: cuando el profesional abusa, corrompe o destruye el sano propósito juvenil de modificar las estructuras que han dejado de ser evolutivas, para *explotar* la ignorancia de los demás.

No es difícil evitar caer en la *prostitución profesional*, basta con que seas fiel a tus ideas juveniles y mantengas siempre el propósito de influir seriamente, algún día, en su realización. El camino es arduo pero fructificante.

Quizá en la discusión de este tema expongas más tus ideas acerca de lo que te gustaría hacer a largo plazo, sin meditar en lo que hemos propuesto como el "campo" inmediato de acción, donde predomina la enseñanza teórica. No estás equivocado. Ante la pregunta "¿a dónde voy?" lo más natural es pensar en tu acción profesional: sólo que los tiempos se deben jerarquizar. Por eso nos interesa que adquieras seguridad en un viaje a largo plazo al definir metas profesionales, sabrás entonces para qué te servirá lo que estarás estudiando, y tus intereses, así como tu voluntad, se fortalecerán: *tendrás motivación* para ser. Entenderás que la estructura académica por conducto de los catedráticos y docentes, en realidad te propone conocimientos, demuestra el cómo se han logrado, pero difícilmente te indicará lo que falta por hacer y/o superarlos. Corresponde

al alumno, al buen alumno, tratar de descubrir el error, la disfunción, la imperfección. Este tipo de estudiante existe en la educación superior, pero no son mayoría. Se distinguen por poseer cualidades indispensables: retienen con facilidad la sustancia de los conocimientos, sabe relacionar lo que aprenden con lo conocido y son hábiles para localizar fuentes que refuercen sus percepciones.

En primer lugar considera que estás en pleno desarrollo de facultades y que *tienes* toda la potencialidad para crearlas. Por ello, analiza con honestidad tus deficiencias en estas cuatro cuestiones:

¿Sabes leer, escuchar, consultar y resumir bibliografías?

No te califiques negativamente de manera tajante; mide tus deficiencias, pues no estarías en preparatoria si no supieras. Sin embargo, es importante que ponderes el grado de avance, porque las exigencias de lectura y de análisis de la misma son mucho mayores de lo que han sido hasta ahora. Reconoce honestamente tus dificultades para comprender palabras que inclusive ya has leído. Muchas veces, de una sola palabra depende la profundidad de un concepto.

Por cuanto a lo segundo, te diremos que escuchar no es lo mismo que oír. Lo primero es retener la información medular en una alocución; para lograrlo se aplica el interés que a su vez se sostiene por la motivación. Escuchar es una aperepción porque tomamos conciencia de lo que se percibe y oír es solamente la sensación. En el aprendizaje recibimos de manera constante información sistematizada sujeta a un proceso de análisis interpretativo por parte de quien la recibe. Sin embargo, estamos más condicionados a oír que a escuchar; pero aún, creemos que el resumen de la cátedra es "suficiente" para pasar exámenes. Lo es sólo para quien busca el título, pero no podrá profesar sus conocimientos. En la inhabilidad para escuchar también contribuye la inmensa carretada de información encapsulada en la época moderna. Se afirma que hoy en día se aprende más a través de la televisión que en la

escuela; puede ser, sólo que en la educación superior la cápsula informativa no puede sustentar a la investigación ni a la concatenación de hechos e ideas. Acaso logre estimular la voluntad para conocer a fondo, mediante el estudio.

La consulta es un arte, un método personal que debe ahorrar tiempo y esfuerzo. Es un cultivo que surgió de una aptitud humana, la práctica la convierte en habilidad; no obstante, se hace *capacidad* bajo el análisis sistematizado, y es cuando se retienen los caracteres relacionados con los conceptos. El principio de todo es la lectura correcta.

Si reconoces alguna deficiencia, no te preocupes, es tiempo de remediarla. Incrementa tu lectura, créate una forma que te proporcione rapidez, seguridad y precisión. Además de abarcar más con menos esfuerzo y tiempo, tendrás espacios para el esparcimiento natural. Procura descubrir el sistema que tus maestros utilizan para exponer sus clases. En general (no es una regla), inician por los antecedentes, vierten los nuevos conceptos y los refuerzan con diversos métodos: el caso es concentrar la atención adecuadamente. Pero sobre todo *nunca* te conformes con lo expresado por un catedrático o un autor, busca otros criterios sobre el mismo tema para compararlos: encontrarás diferencias, reforzarás tu memoria, concluirás con tus propias palabras y adquirirás argumentos más sólidos, inclusive, eliminarás tus temores para exponerlos.

Para transitar de la aptitud a la capacidad, repetimos, es necesario crear la habilidad. Es muy importante que estés convencido de que por ser humano, *tienes toda potencialidad*, ya eres inteligente. El sistema educativo es altamente selectivo. Tu inteligencia es normal y si acaso pasara del término medio, en verdad carece de importancia. Conocemos superdotados que no tienen motivos para ser, ni perseverancia, ni creatividad.

Quien tiene motivación para ser y hacer, quien persevera en sus ideales juveniles y se

coloca en los medios laborales que le darán habilidades para lograrlos, es quien termina transformando su propio mundo.

En cada ficha profesiográfica hablamos de aptitudes, habilidades y capacidades, pero por ningún motivo las consideres limitantes para cursar la carrera que quieres: son señalamientos sobre las características que es importante crear para ejercer una profesión, es un campo problemático específico. No te extrañe el adjetivo, algún día estarás frente a problemas específicos. Para *resolverlos* es para lo que te contratarán o buscarán tu servicio profesional.

Formar habilidades es un esfuerzo que debe surgir del conocimiento de la motivación: lo que es innato es la aptitud como disposición o preferencia para aprovechar los estímulos y las experiencias. El medio social en que se desenvuelven la niñez y la adolescencia propician o atrofian un sano desarrollo, pero es cierto que el individuo no pierde su potencialidad, de hecho, siempre nos estamos descubriendo con nuevas y mejores aptitudes. Esto es de suma importancia para tu autoanálisis: hoy en día, tienes ciertas aptitudes, habilidades y capacidades, sin embargo, en la medida que avanzas en tu estudio desarrollas otras y fortaleces las de ahora. Por ello, lo que en las fichas de este libro se señalan como aptitudes son solamente *indicativos ideales*, no "requisitos" para ingresar a las carreras. Por ejemplo, cuando hablamos de capacidad matemática, indicamos que la carrera exigirá en su ejercicio una constante aplicación del pensamiento matemático.

Vale la pena un paréntesis. Acaso seas un estudiante que eligió el bachillerato para alejarse de las matemáticas. Desde hoy te manifestamos que estás en un error. La matemática *no* es el manejo de los números sino una forma de pensar con precisión, relacionando conceptos aparentemente aislados. Tú estás vivo porque aplicas tu pensamiento matemático para evitar caídas, atropellamientos o choques automovilísticos. Medítalo. Encontrarás que

tuviste una deficiente enseñanza o aprendizaje de las bases de las matemáticas, pero la potencialidad de su uso sigue contigo.

Eres pues, poseedor de diversas aptitudes, unas más destacadas que otras, todas relacionadas con la manera en que aprendes, razones o experimentas. Su destacada presencia en cierta forma define tus gustos y preferencias y orientan tus intereses vocacionales, pero no son el mejor medio para tu exacta orientación. Hoy te pueden ayudar a elegir carrera, sin embargo, recuerda que la carrera no es tu fin por sí misma, sino la estructuración de un plan de vida. En otras palabras, ocúpate en discernir tus intereses vitales dirigidos hacia objetivos concretos.

Las características diferenciales pueden ser de orden verbal, numérico, matemático, perceptivo, memorístico, artístico, administrativo, científico. Nosotros las llamamos *intereses vocacionales* porque dirigen las preferencias individuales. En el glosario de términos técnicos de este libro explicamos sus contenidos. Conócelos para que te ayuden en tus discernimientos.

Las diversas formas de *sentir* la existencia propia determinan la manera de expresión individual, por ello hay quienes prefieren la búsqueda de la verdad en el conocimiento puro y se abocan a la ciencia; otros aprovechan el avance del conocimiento para aplicarlo en el ahorro de tiempo, esfuerzo y energía, se las "ingenian" para darle utilidad práctica; algunos más son "dominados" por la necesidad de asistir al ser humano o analizar la manera en cómo se conduce, y existen personas para quienes la expresión de la sensibilidad es lo más importante en su vida. Cualquiera que sea la forma en que sientes tu existencia, háblala, concíbela, dale forma inteligible, precísala.

Descubrir la vocación tampoco es tarea difícil, cuando comprometes tu persona hacia fines que sobrepasen los límites del egocentrismo, cuando adquieres conciencia de la función de la personalidad, cuando te ubicas con pies firmes